

HIC ET UBIQUE TERRARUM. LA ARQUITECTURA RADICAL DE LA UNIVERSIDAD ITALIANA DE LOS SETENTA

HIC ET UBIQUE TERRARUM. THE RADICAL ARCHITECTURE OF ITALIAN
UNIVERSITIES IN THE 1970S



Raúl Castellanos Gómez

Universitat Politècnica de València. raucasgo@pra.upv.es

EN BLANCO. Revista de arquitectura. Nº 31. La Arquitectura de las Universidades. Año 2021.

Recepción: 05-06-2021. Aceptación: 27-09-2021. [Páginas 130 a 142]

DOI: <https://doi.org/10.4995/eb.2021.16356>

Resumen: Desde el medievo, la universidad europea ha tejido una red de intercambios que tuvieron a la ciudad como escenario y a las primeras ciudades universitarias como destino del peregrinaje de los estudiantes. La ubicuidad inherente al modelo pronto se vio comprometida por la progresiva autonomía de la universidad, que poco a poco devino en una entidad aislada de su contexto urbano. El campus anglosajón llegó a ser el paradigma de tal aislamiento, símbolo de una distinción de clase. Con la evolución desde una universidad de élite a una universidad de masas en la segunda posguerra mundial, las instituciones democráticas apostarían por una apertura de la enseñanza superior al conjunto de la sociedad. El crecimiento exponencial de la población estudiantil obligaba a multiplicar las iniciativas públicas para la construcción de nuevas universidades. Este artículo analiza el caso de las nuevas universidades italianas de la década de los setenta, en las que se quiso restaurar la relación perdida entre universidad y ciudad, y recrear la ubicuidad original de la primera mediante una red difusa de instalaciones y servicios que, junto a las redes del transporte y la información, aspiraban a vertebrar el territorio y garantizar la difusión universal del conocimiento.

Palabras clave: Giancarlo De Carlo; arquitectura de posguerra; universidad italiana; ubicuidad; territorio.

Abstract: Since the Middle Ages, European universities have woven a network of exchanges with the city as their setting and the first university cities as the destination of students' pilgrimages. The inherent ubiquity of the model was soon compromised by the progressive autonomy of the university, which gradually became an entity isolated from its urban context. The Anglo-Saxon campus became the paradigm of this isolation, a symbol of class differentiation. With the gradual evolution from universities only for the elites to universities for the masses in the post-World War II period, the democratic institutions were committed to opening up higher education to society as a whole. The exponential growth of the student population made it necessary to multiply public initiatives for the construction of new universities. This article analyses the case of the new Italian universities of the 1970s, which sought to restore the lost relationship between university and city, and to recreate the original ubiquity of the former through a diffuse network of facilities and services which, together with transport and information networks, aimed to structure the territory and guarantee the universal dissemination of knowledge.

Key words: Giancarlo De Carlo; post-war architecture; Italian universities; ubiquity; territory.

En un breve texto sobre la reproducibilidad técnica de la música publicado en 1928, Paul Valéry introdujo la noción de ubicuidad en la difusión de los productos del arte. En las primeras décadas del pasado siglo, las nuevas tecnologías habrían permitido que la recepción de las obras no se atuviera a un tiempo y un lugar determinados: dado que "ni la materia, ni el espacio, ni el tiempo" eran ya lo que habían sido desde siempre, en lo sucesivo "las obras ya no estarán sólo en sí mismas, sino todas en donde haya alguien y un aparato".¹ Para Valéry, la experiencia sensible devendría así, idealmente, ubicua, y una transformación de tal naturaleza subvertiría asimismo los procesos de producción del arte. Casi un siglo después, la

In a short text on the technical reproducibility of music published in 1928, Paul Valéry introduced the notion of ubiquity in the dissemination of art products. In the early decades of the last century, new technologies would have made it possible for the reception of works not to be tied to a specific time and place: since "neither matter, nor space, nor time" were what they always had been, from then on the works of art "will not merely exist in themselves but will exist wherever someone with certain apparatus happens to be".¹ For Valéry, sensitive experience would therefore become, ideally, ubiquitous, and such a transformation would also subvert the processes of art production. Almost a century later,

generalización de Internet parece haber confirmado la predicción de Valéry, que podría fácilmente extrapolarse tanto al conjunto de las ramas del saber que, como el arte, sirven a la humanidad para interrogar al mundo, como a la institución históricamente encargada de la producción, custodia y transmisión del conocimiento: la universidad.

El nacimiento de la universidad en las ciudades europeas entre los siglos XII y XIII parece *a priori* desmentir esta hipótesis, pues vincula el destino de la institución con un lugar geográfico concreto. Pero este lugar comprendía entonces la ciudad misma y no sólo lo que hoy entendemos por *campus* universitario —un edificio o un conjunto de edificios, dispersos en el tejido urbano o reunidos en una única sede—. Originalmente, “el término *universitas* se refería a un grupo de personas, no a un lugar físico”;² una suerte de gremio conformado por maestros y aprendices espontáneamente reunidos en el incipiente sistema de dotaciones y servicios de la ciudad medieval. La especialización de estas primeras universidades pronto favorecería el peregrinaje de los estudiantes particularmente inclinados al estudio de la teología, la medicina o el derecho. Tanto la transmisión del conocimiento según un flujo de intercambios inscrito en la realidad física de la ciudad, como la red interterritorial urdida por la movilidad de los estudiantes entre las diferentes sedes universitarias —también de los profesores, en virtud de la *ius ubique docendi* que otorgaba el derecho a enseñar en cualquier lugar de la Cristiandad— constituían, pues, dos atributos inherentes a la universidad europea desde su primera formación. Ambos cobrarían renovada vigencia en tiempos mucho más recientes.

LA UNIVERSIDAD, PARADIGMA DE UNA ÉPOCA

Según Joseph Rykwert, fue precisamente la universidad la institución encargada de encarnar el arquetipo para la arquitectura de los países occidentales tras la Segunda Guerra Mundial. De hecho, no podemos dejar de reconocer cuánto la universidad actual debe a aquel impulso renovador surgido en las décadas posteriores a la contienda. Las nuevas universidades fundadas y erigidas entonces tuvieron el cometido de ampliar la educación superior, restringida antes a las élites, a una sociedad de masas que uniría su destino al de un nuevo estado del bienestar. De la importante dimensión de las actuaciones emanaba el carácter urbano con el que las construcciones universitarias correspondieron y de algún modo sirvieron de modelo a los problemas de ordenación territorial. Al ejemplo precursor de las nuevas universidades británicas, destinadas a una sociedad intencionadamente más igualitaria —aunque no lo fuera todavía *de facto*—, su unirían algunas experiencias muy innovadoras, cuando no utópicas, que la crítica posterior ha encumbrado como epítomes del legado de toda una generación: una investigación colectiva en pos de una arquitectura posible para la universidad, símbolo y reflejo de una sociedad en profunda y constante transformación.

Aunque se trate aquí de glosar sucintamente el caso de las universidades italianas de la década de los setenta, no podemos dejar de mencionar algunos ejemplos paradigmáticos producidos en otros países europeos en la década precedente. El primero de ellos, la Universidad Libre de Berlín, denotaba ya la dificultad de llevar a la práctica los planteamientos teóricos ideados para enfrentar una problemática de tal envergadura. En pleno proceso de construcción de su obra —quién sabe si también de aceptación de la inevitable renuncia— el arquitecto norteamericano Shadrach Woods publicó un breve texto titulado “The Education Bazaar” en el que explicaba las estrategias compartidas por algunos de sus proyectos universitarios. Woods comparaba las vastas estructuras propuestas para Berlín y Dublín con la matriz relacional de una ciudad tradicional, receptáculo de un programa educativo infiltrado en el tejido urbano: una organización reticular, policéntrica, fácilmente accesible y potencialmente cambiante, “en la que, idealmente, cualquier cosa podría

the generalisation of the Internet seems to have confirmed Valéry’s prediction, which could easily be extrapolated to all the branches of knowledge which, like art, serve humanity to question the world, as well as to the institution historically charged with the production, custody and transmission of knowledge: the university.

The birth of the university in European cities between the twelfth and thirteenth centuries seems *a priori* to disprove this hypothesis, as it links the destiny of the institution to a specific geographical location. But this place then comprised the city itself and not only what we understand today as a university campus —a building or a group of buildings, dispersed in the urban fabric or grouped together in a single site. Originally, “the term *universitas* referred to a group of people, not to a physical place”;² a sort of guild made up of masters and apprentices spontaneously brought together in the incipient system of endowments and services of the medieval city. The specialisation of these first universities would soon encourage the pilgrimage of students particularly inclined towards the study of theology, medicine or law. Both the transmission of knowledge according to a flow of exchanges inscribed in the physical reality of the city, and the inter-territorial network created by the mobility of students between the different university sites —and also of professors, by virtue of the *ius ubique docendi* which granted the right to teach anywhere in Christendom— were therefore two attributes inherent to the European university from its earliest moments. Both were to gain renewed relevance in much more recent times.

THE UNIVERSITY, PARADIGM OF AN AGE

According to Joseph Rykwert, it was precisely the university that embodied the archetype for architecture in Western countries after the Second World War. Indeed, we cannot fail to recognise how much today’s university owes to the impulse for renewal that emerged in the post-war decades. The new universities that were founded and built at this time had the task of extending higher education, previously restricted to the elite, to a mass society that would link its destiny to that of a new welfare state. The urban nature of the university building, and which in some way served as a model for the problems of spatial planning, stemmed from the significant scale of these actions. The pioneering example of the new British universities, aimed at an intentionally more egalitarian society —even if it was not yet *de facto* egalitarian— would be joined by some highly innovative, if not utopian, experiments that subsequent critics have hailed as epítomes of the legacy of a whole generation: a collective research in search of a possible architecture for the university, symbol and reflection of a society in profound and constant transformation.

Although the aim here is to provide a brief summary of the case of Italian universities in the 1970s, we cannot fail to mention other paradigmatic examples that were created in other European countries in the preceding decade. The first of these, the Free University of Berlin, already showed how difficult it was to put into practice the theoretical approaches devised to tackle a problem of such importance. In the midst of constructing his work —who knows if he was also accepting the inevitable resignation— the American architect Shadrach Woods published a brief text entitled “The Education Bazaar” in which he explained the strategies shared by some of his university projects. Woods compared the vast structures proposed for Berlin and Dublin with the relational matrix of a traditional city, the receptacle of an educational programme infiltrated into the urban fabric: a reticular, polycentric, easily accessible and potentially changeable arrangement, “in which, ideally, everything could be everywhere”.³ Woods’ approach

estar en cualquier lugar”.³ El enfoque de Woods obligaba a la universidad a abandonar su torre de marfil para disolverse en el medio urbano en el que otrora había cristalizado como una entidad singular, fija y exclusiva.

Las aportaciones de los arquitectos británicos Cedric Price y Peter Cook resultarían, si cabe, más audaces. Destinadas a permanecer en el papel, como sucedería luego con tantas propuestas similares elaboradas en el contexto italiano, no dejaron por ello de representar ciertos ideales compartidos y una misma voluntad de denuncia de la difícil situación de la enseñanza universitaria. Price fue el encargado de editar el número monográfico de la revista *Architectural Design*, “What about learning?”, publicado en mayo de 1968. En él presentó su proyecto *Atom*, que, como su anterior *Potteries Thinkbelt*, se basaba en una fragmentación de las instalaciones educativas consistente con la movilidad característica de otros servicios esenciales, de tal manera que el conocimiento resultara idealmente accesible en todo tiempo y lugar.⁴ Del mismo modo, en el *Potteries Thinkbelt*, una obsoleta red de infraestructuras ferroviarias había servido de soporte para una formación técnica superior íntimamente ligada a la industria; vida, trabajo y aprendizaje carecían así de un lugar fijo y estable en virtud de la flexibilidad de las instalaciones y del movimiento constante de los usuarios.⁵

Por su parte, Peter Cook, en el seno del grupo Archigram, contribuyó a la discusión sobre la universidad con su proyecto *Circus*, un sistema de conexiones entre los centros de producción del conocimiento, destinado a servir de estímulo mutuo para superar su secular aislamiento. El recurso a una flota de camiones simbolizaba, en este caso, el flujo ininterrumpido de la información.⁶ Cook retomaba aquí su investigación sobre la *Plug-in University*, en la que había destinado a cada estudiante un habitáculo nómada acoplable en cualquier punto de la estructura del *nodo universitario*, junto a las aulas y los silos de información que funcionaban como aparatos emisores conectados en red.⁷

Pese a su polémico carácter, o precisamente por su estudiada radicalidad, se trataba en estos casos de propuestas experimentales ante situaciones reales cuya finalidad no era tanto ofrecer soluciones efectivas cuanto ahondar en la raíz misma de los problemas. Hasta qué punto éstos fueran comunes a otros contextos culturales lo confirma el caso de la *università* italiana de los años setenta, alentada por dinámicas globales aunque adoleciera, a su vez, de unas circunstancias específicas.⁸

DIAGNÓSTICO DE LA UNIVERSIDAD ITALIANA, SEGÚN GIANCARLO DE CARLO

Bajo el elocuente título *La piramide rovesciata* —literalmente, “la pirámide abatida”— el arquitecto italiano Giancarlo de Carlo publicó en abril de 1968 un severo diagnóstico de la universidad italiana, alineado con las protestas estudiantiles que se habían sucedido en el país desde 1963 [FIG. 01]. El discurso eminentemente político de *La piramide rovesciata* encontraría su reverso y complemento en otro volumen editado por De Carlo en junio del mismo año: *Pianificazione e disegno delle università*, donde el problema se abordaría desde sus parámetros arquitectónicos y urbanísticos [FIG. 02].

La piramide rovesciata narra la crónica de los convulsos acontecimientos acaecidos en las facultades de arquitectura de toda Italia contemporáneamente a la publicación del texto. No hay espacio para una reflexión sosegada. Sin embargo, el escrito de De Carlo sí plantea algunas de las cuestiones nucleares del problema al que señalaban las revueltas estudiantiles: era ineludible acometer un cuestionamiento del principio de autoridad que gobernaba la universidad italiana “en el nombre de la conservación y de la salvaguarda del sistema”;⁹ urgía abandonar, por tanto, el aprendizaje nocional característico de la universidad de élite —para De Carlo, garantía del mantenimiento del *statu quo*— y, al mismo tiempo, potenciar la formación crítica del individuo —paradójicamente, en una universidad destinada a las masas—. ¹⁰ La imagen retórica de la universidad

forced the university to leave its ivory tower and melt into the urban environment in which it had once stood as a singular, fixed and exclusive entity.

The contributions of the British architects Cedric Price and Peter Cook were even bolder. Destined to remain on paper, as would later be the case with so many similar proposals developed in the Italian context, they nonetheless represented certain shared ideals and the same desire to denounce the complicated situation of university education. Price edited the monographic issue of *Architectural Design* magazine, “What about learning?”, published in May 1968. In it he presented his *Atom* project, which, like his earlier *Potteries Thinkbelt*, was based on a fragmentation of educational facilities consistent with the mobility characteristic of other essential services, so that knowledge would ideally be accessible at all times and in all places.⁴ Similarly, in the *Potteries Thinkbelt*, an obsolete network of railway infrastructure had served to support higher technical education closely linked to industry; life, work and learning thus lacked a fixed and stable place by virtue of the flexibility of the facilities and the constant movement of users.⁵

In turn, Peter Cook, part of the Archigram group, contributed to the discussion on the university with his *Circus* project, a system of connections between the centres of knowledge production, intended to serve as a mutual stimulus to overcome their secular isolation. The use of a fleet of lorries symbolised, in this case, the uninterrupted flow of information.⁶ Here Cook returned to his research on the *Plug-in University*, in which he had assigned each student a nomadic cabin that could be docked anywhere in the structure of the university node, next to the classrooms and information silos that functioned as networked transmitting devices.⁷

Despite their controversial nature, or precisely because of their carefully studied radicalism, these were experimental proposals in real situations whose purpose was not so much to offer effective solutions as to delve into the very root of the problems. The extent to which these were common to other cultural contexts is confirmed by the case of the Italian university in the 1970s, which was driven by global dynamics but suffered from specific circumstances.⁸

A DIAGNOSIS OF THE ITALIAN UNIVERSITY, ACCORDING TO GIANCARLO DE CARLO

With the eloquent title *La piramide rovesciata* —literally, “the fallen pyramid”— the Italian architect Giancarlo de Carlo published in April 1968 a severe diagnosis of the Italian university, in line with the student protests that had been taking place in the country since 1963. [FIG. 01]. The eminently political discourse of *La piramide rovesciata* would find its counterpart and complement in another volume edited by De Carlo in June of the same year: *Pianificazione e disegno delle università*, where the problem would be approached from its architectural and urbanistic parameters. [FIG. 02].

La piramide rovesciata chronicles the convulsive events that took place in architecture faculties throughout Italy at the time of the text’s publication. There is no room for calm reflection. However, De Carlo’s article does raise some of the core issues of the problem to which the student revolts pointed: it was unavoidable to challenge the principle of authority that governed the Italian university “in the name of the preservation and safeguarding of the system”;⁹ it was therefore urgent to abandon the notional learning characteristic of the elite university —for De Carlo, a guarantee of the maintenance of the status quo— and, at the same time, to promote the critical training of the individual —paradoxically, in a university aimed at the masses.¹⁰ The rhetorical

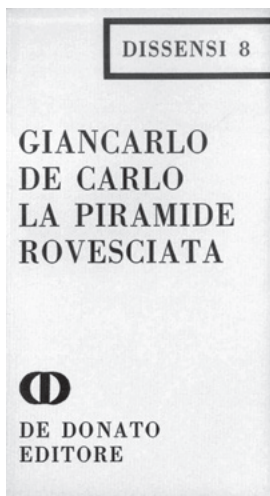


FIG. 01



FIG. 02



FIG. 03

medieval, “una comunidad total de profesores y estudiantes reunidos por el interés común y una responsabilidad compartida de investigación”,¹¹ le servía para hallar en el pasado un modelo posible para el futuro de la universidad italiana. A esta dimensión cualitativa del problema se añadía una dimensión cuantitativa, quizá más patente a la luz de la escasez de medios y la inadecuación de los edificios universitarios ante las demandas crecientes de una universidad para el *gran número*: “la universidad de masas no es [sólo] la universidad de élite ampliada”.¹²

Pianificazione e disegno delle università es el resultado de una investigación coral dirigida por De Carlo al amparo del Ministero della Pubblica Istruzione. Se trata de un informe prolijo, de alcance internacional, sobre las nuevas construcciones universitarias: junto a los países europeos más próximos —particularmente Gran Bretaña, pero también Alemania, Suiza y Francia— se exponen con cierto detalle los casos de Norteamérica, la Unión Soviética y Japón. El objetivo no era otro que dotarse de principios y estrategias extrapolables a las experiencias análogas previstas en Italia en los años sucesivos. De hecho, el único proyecto en suelo italiano ilustrado fue el Collegio del Colle (Urbino, 1966) del propio De Carlo [FIG. 03]: una construcción de hormigón y ladrillo vistos que, pese a sus indudables valores formales, espaciales y organizativos —no en vano se trata de una de las obras más significativas del Team X, grupo al que De Carlo pertenecía y para el que organizó, de hecho, un encuentro en Urbino—, se ofrecía al servicio del sistema universitario de la ciudad, entonces en pleno desarrollo y al que De Carlo contribuiría con distintas realizaciones a lo largo de su carrera.¹³

En la introducción a *Pianificazione*, De Carlo insiste en el posicionamiento ideológico de *La piramide rovesciata*, pero pronto su diagnóstico deriva hacia las implicaciones territoriales. De hecho, da la impresión de que la finalidad de la investigación llevada a cabo no consistiera en hallar una solución específica a los problemas de la universidad sino en presentar la universidad como solución a los problemas del territorio. A juicio de De Carlo, las nuevas universidades, fuente de sugestión y estímulo tanto para el sector productivo como para la vida social y cultural, deberían someterse a los criterios de una planificación racional, ocupar su posición en una encrucijada de infraestructuras y comunicaciones, y cumplir su cometido como una estrategia de revitalización de los centros históricos y las áreas deprimidas del territorio.¹⁴

image of the medieval university, “a total community of professors and students brought together by common interest and a shared responsibility for research”,¹¹ served to seek a possible model for the future of the Italian university in the past. In addition to this qualitative dimension of the problem there was a quantitative dimension, perhaps more evident in light of the scarcity of resources and the inadequacy of university buildings to cope with the growing demands of an increasingly large number of students: “the university of the masses is not [only] an expanded version of the university of the elite.”¹²

Pianificazione e disegno delle università is the result of a joint research project conducted by De Carlo under the auspices of the Ministero della Pubblica Istruzione. It is a detailed report, international in scope, on the new university buildings: in addition to the closest European countries - particularly Great Britain, but also Germany, Switzerland and France - the cases of North America, the Soviet Union and Japan are presented in some detail. The aim was to provide principles and strategies that could be extrapolated to the similar experiments planned in Italy in the following years. In fact, the only enlightened project on Italian soil was De Carlo's own *Collegio del Colle* (Urbino, 1966). [FIG. 03]: a bare concrete and exposed brick building which, despite its undoubted formal, spatial and organisational values (not by chance is it one of the most significant works of Team X, a group to which De Carlo belonged and for which he organised a meeting in Urbino) was offered to serve the city's university system, then in full process of expansion, and to which De Carlo would contribute with various projects throughout his career.¹³

In the introduction to *Pianificazione*, De Carlo insists on the ideological positioning of *La piramide rovesciata*, but his diagnosis soon drifts towards territorial implications. In fact, he gives the impression that the aim of the research carried out was not to find a specific solution to the problems of the university, but to present the university as a solution to the problems of the territory. In De Carlo's opinion, the new universities, a source of suggestion and stimulus for both the productive sector and for social and cultural life, should be subject to the criteria of rational planning, occupy their position at a crossroads of infrastructures and communications, and fulfil their role as a strategy for the revitalisation of historic centres and depressed areas of the territory.¹⁴

As the experience in the field of new universities accumulated in Italy in the seventies, there were many authors who would expand on these

A medida que la experiencia en el terreno de las nuevas universidades se acumule en la Italia de los setenta, no son pocos los autores que abundarían en estas mismas ideas. Así por ejemplo, el arquitecto Guido Canella incluía dentro de los *requisitos objetivos* que ha de satisfacer la universidad, una correspondencia con los sistemas de transporte que facilitarían la accesibilidad de toda la comunidad universitaria.¹⁵ Tomás Maldonado, en el editorial del segundo número monográfico de *Casabella* dedicado al tema de la universidades, añadía [FIG. 04]: “Se olvida con frecuencia que la universidad, como cualquier organización, es también un sistema de comunicación. Dicho de otro modo: una red dentro de la cual circulan personas, materiales y mensajes, con todas sus implicaciones logísticas”.¹⁶ La etérea transmisión del conocimiento tendría así su correlato en la movilidad real de los estudiantes entre los lugares de residencia y las sedes universitarias; en cierto sentido, ésta sustanciaba aquélla. De hecho, la redistribución de los centros universitarios en el territorio apuntaba a un reparto más equilibrado de la población estudiantil, que solía abandonar entonces las áreas periféricas para concentrarse en las grandes ciudades, dotadas ya de las redes de transporte, los alojamientos y los servicios necesarios. La ubicación relativa de la residencia era, pues, consustancial al planeamiento de la universidad italiana, hasta tal punto que, en algunas de las propuestas más audaces, los desplazamientos pendulares de los estudiantes no se producirían simplemente *entre* las dotaciones universitarias sino *a través* de ellas.

Del análisis de los ejemplos reunidos en *Pianificazione*, De Carlo infería un designio común, aún en estado de tendencia: ante el crecimiento imparable del número de estudiantes en la enseñanza superior, estaría surgiendo “una red difusa y múltiple de centros didácticos”¹⁷ que contestaba a los modelos tradicionales, teóricamente en trámite de ser superados: el *campus* de origen anglosajón, cuyo aislamiento era el símbolo de su distinción; el *complejo universitario* (generalmente europeo), localizado en el tejido de la ciudad consolidada; y la *universidad disgregada por facultades* (prevalente en Italia), resultado de la degeneración del anterior por una débil estructuración interna.¹⁸ Y es en la definición del nuevo modelo, el *centro universitario*, donde De Carlo introdujo la noción de ubicuidad: “dado que la universidad de masas es una infraestructura necesaria en el aparato de todo el cuerpo social, ésta debe ser ubicua”.¹⁹ Aunque matizaba: “Esto no significa que deba estar físicamente presente en todo el territorio, sino que cada parte del territorio habitado pueda utilizarla uniformemente en términos de accesibilidad y de reverberación cultural: las nuevas tecnologías de transporte y de difusión de la información permiten ya acortar las distancias físicas transformándolas en distancias-tiempo”.²⁰ Sólo así “la universidad deviene una parte de la ciudad y del territorio, implicada en su propia matriz de experiencias y acciones”.²¹

En un sentido amplio, una concepción holística y una intensa relación entre las partes constituían los principios organizativos básicos de los nuevos centros universitarios y, por extensión, de los proyectos arquitectónicos destinados a concretar una idea abstracta de universidad en un *sistema de lugares*. La apuesta teórica por una universidad ubicua se dirimía en una planificación estratégica —que garantizaría la penetración de la enseñanza superior en la matriz del territorio—, y en una estudiada correspondencia entre los componentes funcionales del organismo universitario. Las características de los nuevos proyectos —emplazamiento estratégico, dimensionamiento óptimo, máxima flexibilidad, neutralidad espacial, crecimiento potencial, permeabilidad perimetral, multiplicidad de elección, ausencia de retórica— no respondían tanto a decisiones autónomas, encuadradas en la lógica interna de los procesos creativos, cuanto a la asimilación del programa



FIG. 04

same ideas. For example, the architect Guido Canella included among the *objective requirements* to be met by the university, a correspondence with the transport systems that would facilitate the accessibility of the entire university community.¹⁵ Tomás Maldonado, in the leading article of the second monographic issue of *Casabella* dedicated to the theme of universities, added [FIG. 04]: “It is often forgotten that the university, like any organisation, is also a communication system. In other words, it is a network within which people, materials and messages circulate, with all their logistical implications.”¹⁶ The ethereal transmission of knowledge would therefore have its counterpart in the real mobility of students between their places of residence and the university campuses; in a certain sense, the latter substantiated the former. In fact, the redistribution of university centres throughout the territory was aimed at a more balanced distribution of the student population, which tended to leave the peripheral areas to concentrate in the large cities, which were already equipped with transport networks, accommodation and the necessary services. The relative location of the residence was therefore inherent to the planning of the Italian university, to such an extent that, in some of the more audacious proposals, the commuter trips of students would not simply be *between* university facilities but instead *through* them.

From the analysis of the examples compiled in *Pianificazione*, De Carlo inferred a common design, still in a state of flux: in the face of the unstoppable growth in the number of students in higher education, “a diffuse and multiple network of didactic centres”¹⁷ was emerging, which responded to the traditional models, theoretically in the process of being overcome: the campus of Anglo-Saxon origin, whose isolation was the symbol of its distinction; the university complex (generally European), located in the fabric of the consolidated city; and the university broken down into faculties (prevalent in Italy), the result of the degeneration of the former due to a weak internal structure.¹⁸ And it is in the definition of the new model, the university centre, that De Carlo introduced the notion of ubiquity: “since the mass university is a necessary infrastructure in the apparatus of the whole social body, it must be ubiquitous”.¹⁹ However, he clarified: “This does not mean that it must be physically present throughout the territory, but that each part of the inhabited territory can use it uniformly in terms of accessibility and cultural resonance: the new transport and information dissemination technologies already make it possible to shorten physical distances and transform them into time-

social y político que dirigía los diseños de una arquitectura al servicio de la sociedad democrática anunciada.

“UNA UNIVERSIDAD DE PAPEL”, O LA UTOPIA IRREALIZABLE

La posición italiana ante el reto de la universidad de masas se nutría de su propio bagaje cultural tanto como de la experiencia precursora de las nuevas universidades británicas. Las referencias al contexto británico fueron constantes en las publicaciones italianas. Así por ejemplo, la revista *Zodiac* dedicó en 1968 un número monográfico a la arquitectura británica reciente, protagonizado por las nuevas construcciones universitarias.²² Más allá de reconocer la flexibilidad y adaptabilidad de la construcción industrializada, la mirada italiana focalizaba prioritariamente sobre la relación que los nuevos centros universitarios —si se acepta la terminología de De Carlo— establecían con la ciudad.²³ La situación relativa de estos centros respecto de las poblaciones de Canterbury, Colchester, Brighton, Norwich o York se asemejaba a la de un apéndice del tejido urbano, vertebrado por las infraestructuras del transporte que lo solidarizaban con la ciudad próxima a una distancia calculada para permitir el crecimiento y la evolución previsible. Si bien la crítica italiana admitía que tal implantación territorial era idónea para los centros regionales destinados a la formación técnico-científica —con importantes vínculos con la industria—, y a pesar de reconocer el intento por “trascender la imagen codificada de la universidad como un lugar físicamente definido dentro de unos precisos límites formales”,²⁴ concluía del ejemplo británico que “el organismo universitario responde [...] a una sustancial autosuficiencia funcional, sin que ninguna necesidad urgente lo conecte con la vida de la ciudad”.²⁵ No en vano la relación entre universidad y ciudad constituía una de las preocupaciones prioritarias para los arquitectos italianos, para quienes ésta no se limitaba al plano abstracto de la organización territorial, sino que se concretaba en la reverberación social y cultural de las actividades que pertenecían a uno u otro ámbito y, sobre todo, de aquéllas que ambos compartían: servicios culturales, sociales o deportivos, escenarios de una influencia recíproca que, como los lugares de residencia, favorecían una relación de otro modo inoperante entre universidad y sociedad.²⁶

El estudio tipológico de los edificios universitarios realizado en Italia no atendía tanto a las características morfológicas que podrían sugerir su autonomía cuanto a la interacción con el entorno urbano o, en su defecto, a la capacidad para evocar las asociaciones internas, la diversidad funcional o la complejidad de una ciudad real. Es en la concurrencia de necesidades internas y externas donde surgía el modelo. A este respecto, es significativa la aportación del arquitecto Piero Sartogo, quien acometió una categorización de los nuevos organismos universitarios confrontando sus atributos internos con el tipo de planificación urbana en el que se inscribían. Distinguía así cinco posibilidades: el *campus agregado o desagregado*, y sus correspondientes variantes en un contexto urbano; y el *modelo articulado en el territorio*.²⁷ Así por ejemplo, las nuevas universidades británicas correspondían al modelo agregado en un contexto aislado, mientras que la universidad tradicional italiana se adscribía al modelo desagregado en un contexto urbano. Precisamente, como contrapeso a las limitaciones propias de éste último, De Carlo elaboró un ambicioso proyecto para la ciudad de Pavia, que ejemplificaba algunos de los supuestos teóricos discutidos hasta el momento.

El *Piano di Ristrutturazione* de la Università di Pavia [FIG. 05], redactado entre 1972 y 1975, implantaba un *modelo multipolar* según el cual el orden que estructuraba la universidad se basaba en “una constelación de polos —centrales, intermedios y periféricos— conectados entre sí mediante una red de comunicaciones espaciales y no espaciales”.²⁸ Los polos centrales concentraban las principales actividades docentes e investigadoras, se concebían como entornos interdisciplinares y servían al conjunto de la

distancias”.²⁰ It is only in this way that “the university becomes a part of the city and the territory, involved in its own matrix of experiences and actions.”²¹

In a broad sense, a holistic conception and an intense relationship between the parts constituted the basic organisational principles of the new university centres and, by extension, of the architectural projects aimed at shaping an abstract idea of a university into a *system of places*. The theoretical commitment to a ubiquitous university was based on strategic planning —which would guarantee the penetration of higher education in the matrix of the territory— and on a studied correspondence between the functional components of the university organisation. The characteristics of the new projects —strategic location, optimal dimensioning, maximum flexibility, spatial neutrality, growth potential, perimeter permeability, multiple choice, absence of rhetoric— were not so much the result of autonomous decisions, framed within the internal logic of the creative processes, as of the assimilation of the social and political programme that directed the designs of an architecture at the service of the heralded democratic society.

“A PAPER UNIVERSITY”, OR THE UNACHIEVABLE UTOPIA

The Italian position in the face of the challenge of the mass university was nourished by its own cultural background as much as by the pioneering experience of the new British universities. References to the British context were constant in Italian publications. In 1968, for example, the magazine *Zodiac* devoted a monographic issue to recent British architecture, featuring new university buildings.²² Beyond recognising the flexibility and adaptability of industrialised construction, the Italian view focused primarily on the relationship that the new university centres —if one accepts De Carlo’s terminology— established with the city.²³ The relative position of the universities in relation to the towns of Canterbury, Colchester, Brighton, Norwich or York resembled that of an appendix to the urban fabric, structured by transport infrastructures that linked it to the nearby city at a distance calculated to allow for foreseeable growth and development. While the Italian critics admitted that such a territorial implantation was suitable for regional centres for technical-scientific training —with important links to industry— and while recognising “the attempt to rise above the codified image of the university as a place which is physically defined within precise formal boundaries”,²⁴ they concluded from the British example that “the university organism, in fact, still responds [...] to a substantial functional self-sufficiency, without there being any precise need for it to become involved in city life”.²⁵ It was not for nothing that the relationship between university and city was one of the main concerns of Italian architects, for whom it was not limited to the abstract level of territorial organisation, but also took the form of the social and cultural resonance of the activities that belonged to one or the other sphere and, above all, of those that were shared by both: cultural, social or sporting services, scenarios of reciprocal influence which, like places of residence, favoured an otherwise non-functional relationship between university and society.²⁶

The typological study of university buildings carried out in Italy was not so much concerned with the morphological characteristics that may suggest their autonomy as regards their interaction with the urban environment or, alternatively, with their ability to evoke internal associations, functional diversity or the complexity of a real city. The model emerged from the convergence of internal and external needs. In this respect, the contribution of the architect Piero Sartogo is significant. He undertook a categorisation of the new university bodies by comparing their internal attributes with the type of urban planning within which they were embedded. He identified five possibilities: the *aggregated* or *disaggregated* campus, and its corresponding variants in an urban context; and the model

universidad. De Carlo propuso, en concreto, dos polos centrales: uno en la antigua sede de la universidad, y otro en un centro creado al efecto en el área de Cravino, ambos susceptibles de una ocupación flexible dado el sistema claustral del primero y la organización modular análoga del segundo. Si bien ambos podrían permanecer abiertos al contexto social inmediato, eran los polos intermedios, esto es, los servicios culturales, recreativos y deportivos, los específicamente destinados a un uso compartido por la comunidad universitaria y la ciudadanía. Finalmente, los polos periféricos, como su propio nombre indica, se ubicaban en la periferia de la ciudad o en el territorio, allí donde la universidad encontraba los problemas reales que se encargaría de conceptualizar y teorizar. Puede que influenciado por las propuestas visionarias de Price o Cook, De Carlo dotó además a estos polos periféricos de un conjunto de dispositivos móviles que podrían desplazarse temporalmente allí donde se requiriera la observación y la colaboración de la universidad. En todo caso, la movilidad de estas instalaciones no era más que la expresión literal de la ubicuidad inherente al modelo multipolar, en el que ningún componente precisaba de un emplazamiento único, sino que, en virtud de la homogeneidad del tejido urbano, podía ocupar posiciones diversas, lo cual facilitaba la reutilización de edificios existentes y la construcción de nuevas instalaciones en suelos disponibles o en situaciones estratégicas.²⁹

En febrero de 1980, De Carlo impartió una conferencia en el ateneo de la Università di Pavia y, a modo de revisión crítica, se lamentaba del escaso nivel de cumplimiento de las previsiones del plan. Tras una década de inestabilidad política y crisis económica en toda Italia, el optimismo inicial se había desvanecido. Pero el de Pavía no es un caso aislado: idéntica suerte correrían la mayoría de las propuestas, más ambiciosas si cabe, presentadas a los cuatro concursos de ideas para nuevas sedes universitarias celebrados en Italia en los primeros años setenta: Florencia (1970), Cagliari (1971), Cosenza (1972) y Salerno (1973).³⁰ De las cuatro, tan sólo Cosenza y Salerno llegarían a ver satisfechas algunas de las intenciones y promesas de los concursos en la arquitectura finalmente construida.³¹

El proyecto de la arquitecta Luisa Anversa Ferretti, premiado en el concurso para la Università degli Studi di Cagliari, es posiblemente la expresión más pura del *modelo articulado en el territorio* enunciado por Sartogo [FIG. 06]. Las bases del concurso apuntaban a la sistematización de un área de cuatrocientas hectáreas situadas al norte de la ciudad, y la valoración de la propuesta de Anversa que esgrimieron los miembros del jurado es suficientemente elocuente de la magnitud de la intervención: "La solución presentada, caracterizada morfológicamente por un diseño ortogonal, conecta puntos nodales de particular relieve en el territorio y tiende a condensar funcionalmente una infraestructura articulada, en cuya matriz ubica un sistema de equipamientos y servicios a escala territorial, que gravitan entre la periferia de la capital y los centros vecinos".³² La estrategia de Anversa consistía en la disposición de una red de ejes ortogonales que coordinaban dos tipos de operaciones complementarias: la intervención en las pequeñas poblaciones próximas, completando su periferia residencial y reestructurando sus centros; y los nuevos asentamientos territoriales, en los que el uso universitario dominante formaba parte de un complejo sistema de servicios e infraestructuras, articulado gracias a la función conectiva de la propia universidad. Tal vez el principal acierto del proyecto de Cagliari residía en el hecho de que, si bien instauraba un orden visiblemente reconocible, revelaba al mismo tiempo un orden implícito en lo existente.³³ La clave del éxito parecía residir en el tipo de *insediamento* —asentamiento, en su sentido de acción, y no sólo efecto, de asentar o asentarse—, término que no designa únicamente la ocupación de un lugar —en el peor de los casos, su desalojo—, sino que denota el arraigo de su objeto en un paisaje cultural y humano.

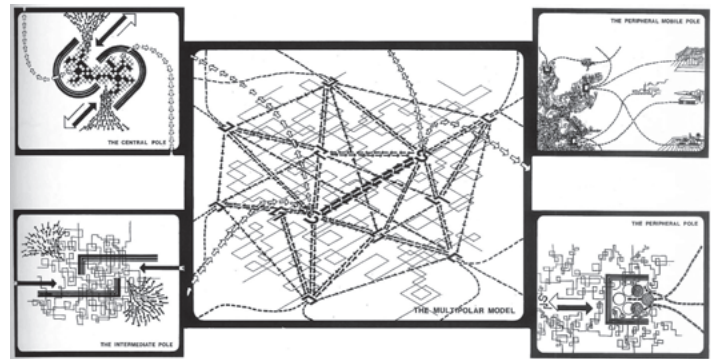


FIG. 05

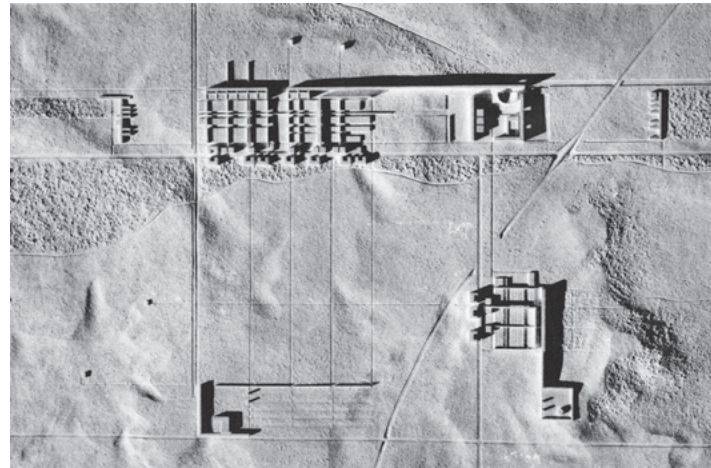


FIG. 06

*structured within the territory.*²⁷ So, for example, the new British universities corresponded to the aggregated model in an isolated context, while the traditional Italian university corresponded to the disaggregated model in an urban context. Precisely as a counterweight to the limitations of the latter, De Carlo elaborated an ambitious project for the city of Pavia, which exemplified some of the theoretical assumptions discussed so far.

The *Piano di Ristrutturazione* of the Università di Pavia [FIG. 05], drafted between 1972 and 1975, implemented a *multipolar model* according to which the order structuring the university was based on "a constellation of poles - central, intermediate and peripheral - connected to each other by a network of spatial and non-spatial communications".²⁸ The central poles concentrated the main teaching and research activities, were conceived as interdisciplinary environments and served the university as a whole. In particular, De Carlo proposed two central poles: one in the old university premises and the other in a centre created for this purpose in the Cravino area, both of which could be used flexibly, given the cloister system of the former and the similar modular organisation of the latter. Although both could remain open to the immediate social context, it was the intermediate poles, i.e. the cultural, recreational and sporting services, which were specifically intended for shared use by the university community and the local inhabitants. Finally, the peripheral poles, as their name suggests, were located on the periphery of the city or in the territory, where the university encountered the real problems

Como en el caso de Cagliari, también en Florencia los proyectos alcanzarían una dimensión heroica, inducida por las pretensiones de un concurso que fue, sin duda, el que mayor atención recibió en las publicaciones especializadas, tanto por el interés intrínseco de las propuestas como por las polémicas suscitadas tras el anuncio del bando y el fallo del jurado.³⁴

El proyecto vencedor, del equipo representado por Vittorio Gregotti [FIG. 07], exhibía en efecto una amplitud desconcertante, a medio camino entre un plan de ordenación territorial y un proyecto de arquitectura.³⁵ Los diagramas a gran escala se particularizaron en dibujos minuciosos que describían la arquitectura hasta sus últimos detalles. Ante la imposibilidad de crecimiento de las sedes universitarias constreñidas en el centro histórico de la ciudad, las nuevas instalaciones migrarían más allá de la periferia y devendrían en infraestructuras que, además de organizar las funciones propiamente didácticas y de investigación, satisfacían las demandas de servicios y residencias de las poblaciones vecinas y sus áreas de influencia, y se integraban en un sistema lineal de comunicaciones. Si bien se adivina una cierta actitud evasiva ante los problemas reales de la universidad y la ciudad, a los que la arquitectura no alcanzaba a ofrecer una respuesta efectiva, los propios autores trataron de despejar el equívoco: su proyecto debía entenderse como “una serie de criterios presentados bajo la forma de soluciones”³⁶ y, por tanto, juzgarse más por sus apuestas estratégicas que por sus cualidades morfológicas. Con todo, unas y otras se confundían en los cinco grandes edificios lineales —estructuras internamente flexibles y exteriormente enfáticas— que pautaban y reducían a una dimensión urbana el intervalo territorial entre Florencia y Prato.³⁷

Asistimos aquí, como en los casos anteriores, a la aplicación de unas nuevas metodologías de proyecto a las que los arquitectos italianos recurrirían enfrentados a la complejidad. La primera concierne a la gran escala de las intervenciones, fenómeno que en Italia no fue exclusivo de las universidades y que encontraba su fundamentación teórica en el texto seminal de Giuseppe Samonà “La nuova dimensione della città”,³⁸ publicado a finales de los años cincuenta. A juicio de Gregotti, la arquitectura italiana abandonó entonces el llamado *realismo* para adentrarse en unos sistemas de proyecto inéditos, acordes con la dimensión territorial de la ciudad.³⁹ Esta poética de la gran dimensión implicaba, a su vez, dos estrategias complementarias: la *multiescalaridad* y el *diseño del territorio*,⁴⁰ en virtud de las cuales el proyecto de Gregotti para Florencia recorrería todas las escalas posibles desde la organización

that it would conceptualise and theorise. Possibly influenced by the visionary proposals of Price or Cook, De Carlo further endowed these peripheral poles with a set of mobile devices that could be temporarily moved to wherever the university’s observation and collaboration was required. In any case, the mobility of these facilities was no more than a literal expression of the ubiquity inherent in the multipolar model, in which no single component required a unique location, but, by virtue of the homogeneity of the urban fabric, could occupy various positions, facilitating the reuse of existing buildings and the construction of new facilities on available land or in strategic locations.²⁹

In February 1980, De Carlo gave a lecture at the athenaeum of the Università di Pavia and, by way of a critical review, expressed his disappointment at how poorly the plan’s objectives had been achieved. After a decade of political instability and economic crisis throughout Italy, the initial optimism had faded. But Pavia is not an isolated case: the same fate befell most of the even more ambitious proposals submitted to the four competitions for ideas for new university campuses held in Italy in the early 1970s: Florence (1970), Cagliari (1971), Cosenza (1972) and Salerno (1973).³⁰ Out of the four, only Cosenza and Salerno would see some of the intentions and promises of the tenders fulfilled in the architecture that was finally built.³¹

The design by the architect Luisa Anversa Ferretti, winner of the tender for the Università degli Studi di Cagliari, is possibly the purest expression of the *model organised in the territory* described by Sartogo. [FIG. 06]. The tender conditions were aimed at the development of an area of 400 hectares located to the north of the city, and the evaluation of Anversa’s proposal by the members of the jury is sufficiently illustrative of the magnitude of the project: “The solution presented, morphologically characterised by an orthogonal design, connects nodal points of particular importance in the territory and tends to functionally condense an interconnected infrastructure, within whose matrix is located a system of facilities and services on a territorial scale, which gravitate between the periphery of the capital and the neighbouring centres”³² Anversa’s strategy consisted of setting up a network of orthogonal axes that coordinated two types of complementary operations: intervention in the small nearby towns, completing their residential periphery and restructuring their centres; and the new territorial settlements, in which the dominant university use was part of a sophisticated system of services and infrastructures, articulated thanks to the connective function of the university itself. Perhaps the main success of the Cagliari project lay in the fact that, while it established a visibly recognisable order, at the same time it revealed an implicit order in what already existed.³³ The key to success seemed to lie in the type of *insediamento* –settlement in the sense of the action, and not just the effect, of settling or becoming established– a term that does not merely designate the occupation of a place –at worst, its clearance– but denotes the degree to which its object is embedded in a cultural and human landscape.

As in the case of Cagliari, in Florence the projects would also attain a heroic dimension, induced by the pretensions of a competition that was undoubtedly the one that received the most attention in the specialised publications, both for the intrinsic interest of the proposals and for the controversies that arose after the announcement of the rules and the jury’s decision.³⁴

The winning project, from the team represented by Vittorio Gregotti [FIG. 07], was indeed disconcertingly extensive, halfway between a land-use plan and an architectural project. The large-scale diagrams became detailed drawings describing the architecture down to the last detail. Faced with the impossibility of growth of the university campuses, which were confined to the historic centre of the city, the new facilities

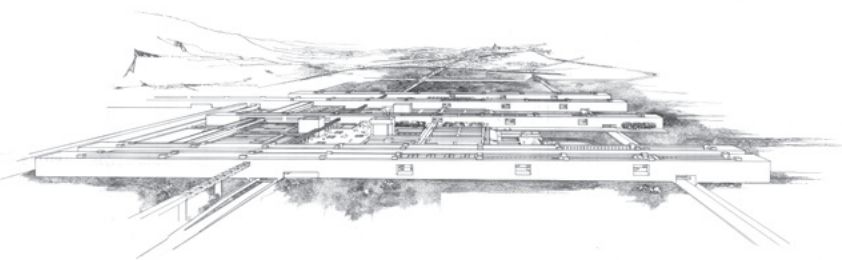


FIG. 07

territorial al sistema constructivo, según una especie de *mise en abîme* en cuyos estratos sucesivos reconocemos insistentemente los mismos atributos formales.

Pero esta sustancial deriva metodológica tendría aun mayores consecuencias. Así, según De Fusco: “[...] las investigaciones macroestructurales [...] proponen, además de una escala diversa, sobretudo un distinto acercamiento al problema del proyecto. [...] Este va precedido de una actividad metaproyectiva, es decir, de proyectar un [o el] modo de proyectar”.⁴¹ Es así como debemos entender la diferencia entre *critérios* y *soluciones* esgrimida por los arquitectos premiados en Florencia, aunque este sesgo metodológico fuera incluso más patente en la propuesta del equipo de Ludovico Quaroni, cuyo proyecto sería acometido, en efecto, en dos estadios temporales sucesivos. Como una fase previa al proyecto arquitectónico en sí, Quaroni secuenció las operaciones del *metaproyecto*, esto es: un método de estudio de la estructura universitaria que analizaba primero la naturaleza de la actividad —docente, investigadora y de servicios—, para, a continuación, determinar sus requisitos espaciales y, finalmente, inferir una serie de criterios internos y externos que el organismo universitario y, por ende, su *proyecto*, habrían de satisfacer.⁴² Había en el planteamiento de Quaroni una crítica tácita al procedimiento del concurso de ideas para la resolución de un problema —el sistema universitario regional de Florencia— en el que intervendrían multitud de variables y para el que sería exigible, a su juicio, un enfoque interdisciplinar. Es por ello que su contribución eludía las soluciones concretas para instituir un método cuya finalidad no era otra que informar un hipotético “*progetto definitivo della progettazione effettiva*”.⁴³

Acaso la expresión más radical tanto del carácter evasivo de los proyectos de Florencia como de la crítica implícita al planteamiento del concurso fuera la propuesta del grupo Archizoom [FIG. 08], eliminado por vulnerar el anonimato de la convocatoria, pues además de firmar su propuesta, ésta consistía en una adaptación al problema de la universidad de masas de su proyecto *No-Stop City*, extendido sobre el territorio florentino como si se tratase de una nueva *centuriación*.⁴⁴ Así explicaron su particular posición: “La única forma arquitectónica que nos hubiera gustado proponer era la de un banco de niebla errante sobre la llanura entre

would migrate beyond the periphery and become infrastructures which, in addition to organising the actual teaching and research functions, satisfied the demands for services and residences of the neighbouring towns and their areas of influence, and were integrated into a linear system of communications. Although it is possible to perceive a somewhat evasive attitude towards the real problems of the university and the city, to which architecture was unable to offer an effective response, the authors themselves tried to clear up the ambiguity: their project was to be understood as “a series of criteria presented as solutions”³⁵ and therefore to be judged more on the strength of its strategic proposals than for its morphological qualities. However, they were all intermingled in the five large linear buildings —internally flexible and outwardly emphatic structures— that defined and reduced to an urban dimension the territorial gap between Florence and the nearby city of Prato.³⁶

Here, as in the previous cases, we are witnessing the application of new design methodologies to which Italian architects resorted in the face of complexity. The first concerns the large scale of the projects, a phenomenon which in Italy was not exclusive to universities and which found its theoretical basis in Giuseppe Samonà’s seminal text “La nuova dimensione della città” (The new dimension of the city),³⁷ published at the end of the 1950s. In Gregotti’s opinion, Italian architecture then abandoned so-called *realism* to enter into unprecedented design systems, in keeping with the territorial dimension of the city.³⁸ These large-scale poetics involved, in turn, two complementary strategies: *multi-scalarity* and the *design of the territory*,³⁹ by virtue of which Gregotti’s project for Florence would go through all the possible scales from the territorial organisation to the construction system, according to a sort of *mise en abîme* in whose successive strata we insistently recognise the same formal attributes.

But this substantial methodological drift would have even greater consequences. According to De Fusco: “[...] macrostructural research [...] proposes, in addition to a different scale, primarily a different approach to the problem of the project. [...] This is preceded by a meta-projective activity, i.e. of designing a (or the) way of designing”.⁴⁰ This is how we should understand the difference between the *criteria* and *solutions* used by the prize-winning architects in Florencia, although this methodological bias was even more evident in the proposal of Ludovico Quaroni’s team, whose project was in fact to be carried out in two successive phases. As a preliminary phase to the architectural project itself, Quaroni sequenced the operations of the meta-project, namely: a method of studying the university structure that first analysed the nature of the activity - teaching, research and services - then determined its spatial requirements and, finally, inferred a series of internal and external criteria that the university organisation and, therefore, its *design*, would have to satisfy.⁴¹ In Quaroni’s proposal, there was a tacit criticism of the procedure of the competition of ideas for solving a problem - the regional university system of Florencia — in which a multitude of variables would be involved and for which, in his opinion, an interdisciplinary approach would be required. This is why his contribution avoided concrete solutions in order to develop a method whose aim was none other than to report a hypothetical “*progetto definitivo della progettazione effettiva*”.⁴²

Perhaps the most radical expression of both the evasive nature of the Florence projects and the implicit critique of the competition’s approach was the submission by the Archizoom group [FIG. 08], eliminated for violating the anonymity of the tender, because in addition to signing its proposal, it consisted of an adaptation to the problem of the university of its project *Non-Stop City*, extended over the Florentine territory as if it were a new *centuriación*.⁴³ This is how they explained their particular position: “The only architectural form we would have liked to propose was that of a wandering fog bank over the plain between Florence and Pistoia. But not so much as

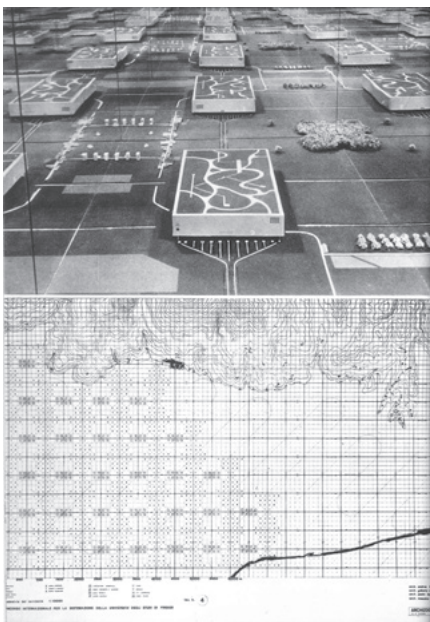


FIG. 08

Florenia y Pistoya. Pero no tanto como inspiración o invención poética, sino en el sentido de que renunciamos a proyectar un objeto y preferimos, por el contrario, proyectar el uso”.⁴⁵

Posiciones críticas como la de Archizoom sugerían que tal vez la pregunta por la arquitectura de la universidad debiera trascender la materia de su configuración formal para aventurarse en aquella sustancia difusa, inestable e intangible, extendida figuradamente hasta los confines del territorio como una metáfora de la ubicuidad del conocimiento. Pero la ubicuidad teórica por la que abogaban los adalides de la universidad italiana de los setenta no era más que el atributo de unos proyectos que prometían una profunda inmersión territorial y, no obstante, eludían el gigantismo. Las propuestas más convincentes —quizá también las más radicales—, aun cuando quedaran sobre el papel, demostrarían que no se trataba simplemente de pensar un edificio más grande, a la escala de la ciudad o del territorio, sino de superar la dicotomía entre los objetos y los procesos para revelar la arquitectura implícita en una red de intercambios entre sedes físicas, actividades temporales y entornos virtuales: una arquitectura concebida como mediación entre el escenario y el acontecimiento.

Cuando, pasada la década de los setenta, se trate de presentar una primera valoración crítica del fenómeno de las universidades italianas, serían precisamente la “exaltación de la expansión territorial” y el “papel hegemónico de la forma”, junto con la indeterminación programática y la ausencia de límites económicos en el planteamiento de los concursos de ideas, las razones aducidas para su fracaso como empresa colectiva.⁴⁶ Las motivaciones políticas de los arquitectos italianos fueron entonces puestas en entredicho frente a sus intereses formales, y sus espléndidos dibujos, juzgados como virtuosos ejercicios académicos: representaciones alegóricas de una idea de universidad todavía irrealizable.⁴⁷

Si la arquitectura dibujada para las nuevas universidades italianas de los setenta representaba una iconografía de la movilidad, la flexibilidad y el cambio, puede que, evaluados en retrospectiva, tales atributos no fueran otra cosa que estereotipos que sirvieran para designar la arquitectura de una época en el orden de sus aspiraciones y no tanto en el de sus logros. Si se pretendían atributos de las realizaciones construidas, hoy sabemos que solamente fueron verificables sobre el papel en la fase de proyecto, y que sería la naturaleza del proyecto de arquitectura la que efectivamente cambiase para adecuarse a unos requerimientos inéditos y, en ocasiones, francamente contradictorios, que la lenta inercia de la arquitectura construida no podía sino traicionar. ¿Qué entorno físico, construido deliberadamente bajo los designios de un plan, podría asegurar “un estado de fluidez permanente en el cual la difusión de la información y de las experiencias fuera continua, omnidireccional y capilar”,⁴⁸ sino su mera promesa sobre el papel, es decir, su proyecto?

Notas y referencias bibliográficas

- ¹ Paul Valéry, “La conquista de la ubicuidad,” en *Piezas sobre arte* (Madrid: Visor, 1999), 131.
- ² Ian F. McNeely and Lisa Wolverton, *Reinventing knowledge: from Alexandria to the Internet* (Nueva York-Londres: W. W. Norton & Company, 2008), 80.
- ³ Shadrach Woods, “The Education Bazaar,” *Harvard Educational Review* 39, no. 4 (1969): 121.
- ⁴ Cedric Price, “Atom,” *Architectural Design* 38, no. 5 (mayo 1968): 232-5.
- ⁵ Cedric Price, “Potteries Thinkbelt,” *Architectural Design* 36 (octubre 1966): 483-97.
- ⁶ Peter Cook, “Ideas Circus,” *Architectural Design* 38, no. 5 (mayo 1968): 236.
- ⁷ Peter Cook, “University-node,” *Archigram* no. 6 (1965): 14.
- ⁸ No se pretende aquí una revisión exhaustiva del fenómeno italiano, sino su observación a la luz de una idea: la ubicuidad. Para una mayor profundización en la problemática italiana de finales de los años sesenta, véase el completo estudio de reciente aparición del profesor Francesco Zuddas, *The University as a Settlement Principle: Territorialising Knowledge in Late 1960s Italy* (Londres-Nueva York: Routledge, 2020).

inspiration or poetic invention, but in the sense that we renounce designing an object and prefer, on the contrary, to propose the use.”⁴⁴

Critical positions such as that of Archizoom suggested that perhaps the question of the architecture of the university should transcend the matter of its formal configuration to venture into that diffuse, unstable and intangible substance, figuratively extended to the confines of the territory as a metaphor for the ubiquity of knowledge. But the theoretical ubiquity advocated by the champions of the Italian university in the 1970s was merely the attribute of projects that promised a profound territorial immersion and yet which shunned gigantism. The most convincing proposals —and perhaps also the most radical—, even when they remained on paper, would show that it was not simply a question of conceiving a larger building, on the scale of the city or the territory, but of overcoming the dichotomy between objects and processes to reveal the architecture implicit in a network of exchanges between physical venues, temporary activities and virtual environments: an architecture conceived as a mediation between the stage and the event.

When, after the 1970s, an initial critical assessment of the phenomenon of Italian universities is attempted, the “exaltation of territorial expansion” and the “hegemonic role of form”, together with the indeterminacy of the programme and the absence of economic limits in the rules of the competitions for ideas, were precisely the reasons given for their failure as a collective enterprise.⁴⁵ The political motivations of the Italian architects were then called into question by their formal interests, and their splendid drawings were judged as virtuoso academic exercises: allegorical representations of an idea of a university that was still unachievable.⁴⁶

If the architecture designed for the new Italian universities of the 1970s represented an iconography of mobility, flexibility and change, it may be that, in retrospect, these attributes were nothing more than stereotypes that served to characterise the architecture of an era in terms of its aspirations rather than its achievements. If they claimed to be attributes of the built achievements, we now know that they were only verifiable on paper at the design stage, and that it was the nature of the architectural project that actually changed to adapt to unprecedented and sometimes frankly contradictory requirements, which the slow inertia of the built architecture could only betray. What physical environment, deliberately constructed according to the blueprints of a plan, could ensure “a state of permanent fluidity in which the dissemination of information and experiences would be continuous, omnidirectional and capillary”,⁴⁷ but instead its mere promise on paper, namely, its architectural project?

Notes and bibliographic references

- ¹ Paul Valéry, “La conquista de la ubicuidad,” in *Piezas sobre arte* (Madrid: Visor, 1999), 131.
- ² Ian F. McNeely and Lisa Wolverton, *Reinventing knowledge: from Alexandria to the Internet* (New York-London: W. W. Norton & Company, 2008), 80.
- ³ Shadrach Woods, “The Education Bazaar,” *Harvard Educational Review* 39, no. 4 (1969): 121.
- ⁴ Cedric Price, “Atom,” *Architectural Design* 38, no. 5 (May 1968): 232-5.
- ⁵ Cedric Price, “Potteries Thinkbelt,” *Architectural Design* 36 (October 1966): 483-97.
- ⁶ Peter Cook, “Ideas Circus,” *Architectural Design* 38, no. 5 (May 1968): 236.
- ⁷ Peter Cook, “University-node,” *Archigram* no. 6 (1965): 14.
- ⁸ This is not an exhaustive review of the Italian situation, but rather an observation of it in the light of an idea: ubiquity. For a more in-depth look at the Italian situation at the end of the 1960s, see the recently published comprehensive study by Professor Francesco Zuddas, *The University as a Settlement Principle: Territorialising Knowledge in Late 1960s Italy* (London-New York: Routledge, 2020).
- ⁹ Giancarlo De Carlo, *La piramide rovesciata* (Bari: De Donato Editori, 1968), 5.

- ⁹ Giancarlo De Carlo, *La piramide rovesciata* (Bari: De Donato Editori, 1968), 5.
- ¹⁰ Filippo De Pieri, "Il breve e il lungo '68 di Giancarlo De Carlo," prólogo a *La piramide rovesciata*, de Giancarlo De Carlo (Macerata: Quodlibet, 2018), 8-38.
- ¹¹ De Carlo, *Piramide rovesciata*, 6.
- ¹² *Ibid.*, 50.
- ¹³ El sistema universitario conformaba una de las estrategias territoriales que De Carlo incluyó en el Plan Urbanístico redactado para Urbino entre 1958 y 1964. Véase: Giancarlo De Carlo, *Urbino: la storia di una città e il piano della su evoluzione urbanistica* (Padua: Marsilio Editori, 1966), 44-50.
- ¹⁴ Giancarlo De Carlo, ed., *Pianificazione e disegno delle università* (Roma: Edizioni Universitarie Italiane, 1968), 16 y ss.
- ¹⁵ Guido Canella, "Passato e prospettive dell'anticittà universitaria," en *Università: ragione contesto tipo*, ed. Guido Canella and Lucio S. D'Angiolini (Bari: Dedalo Libri, 1975), 42 [publicado originalmente en *L'Architecture d'aujourd'hui* 137 (mayo-junio 1968): 16-19.
- ¹⁶ Tomás Maldonado, editorial de "Università: progettare il mutamento," *Casabella* 423 (marzo 1977): 9.
- ¹⁷ De Carlo, *Pianificazione*, 13.
- ¹⁸ *Ibid.*, 9-11, 30.
- ¹⁹ *Ibid.*, 13.
- ²⁰ *Ibid.* No obstante, De Carlo alertaba de los riesgos de un uso generalizado de los medios tecnológicos —en lo que parece una crítica velada a los métodos de la Open University inglesa—, pues, a su juicio, podría inhibir la crítica y el diálogo al prescindir del contacto interpersonal. Véase: "Intervista a Giancarlo De Carlo," *Casabella* 357 (1971): 7. Esta entrevista forma parte del primer número monográfico dedicado por *Casabella* al problema de las universidades, significativamente titulado "Studenti senza casa".
- ²¹ De Carlo, *Pianificazione*, 13. De Carlo abogaba asimismo por la implantación del departamento como la estructura elemental de una auténtica *scuola degli studi* abierta, intercomunicada y flexible que superase la inerte agregación de facultades autosuficientes y delegase en cada estudiante la decisión sobre su propio itinerario curricular. De Carlo, *Piramide rovesciata*, 51-2; "Intervista a Giancarlo De Carlo," *Casabella* 357 (1971): 5. La polémica sobre la implantación del departamento en la universidad italiana, como superación de la anterior estructura de cátedras e institutos, se extendería durante toda la década de los setenta hasta que finalmente se aprobase, y sólo de manera experimental, en la ley de *Riordinamento della docenza universitaria* de 1980.
- ²² El enorme interés que suscitaban estas obras se manifiesta en el hecho de que algunas de las más relevantes se publicasen todavía en proceso de ejecución. Es el caso de las universidades de Loughborough, de Arup Associates, o East Anglia, del arquitecto Denys Lasdun.
- ²³ Este enfoque típicamente italiano era deudor del análisis territorial publicado tempranamente por Lionel Brett. Véase: "Site, Growth and Plan," *The Architectural Review* 134, no. 800 (octubre 1963): 257-64.
- ²⁴ Bianca B. Raboni, "Le università in Inghilterra: un problema aperto," *Zodiac* 18 (1968): 218.
- ²⁵ *Ibid.*, 217.
- ²⁶ "Intervista a Giancarlo De Carlo," *Casabella* 357 (1971): 5.
- ²⁷ Piero Sartogo, "Università e città," *Casabella* 348 (mayo 1970): 9.
- ²⁸ Giancarlo De Carlo, "Piano di sviluppo e ristrutturazione dell'Università di Pavia," *Casabella* 423 (1977): 56. La descripción más completa del proyecto puede consultarse en: Giancarlo De Carlo, "Pavie: la ville et le modèle multipolaire," *L'Architecture d'aujourd'hui* 183 (enero-febrero 1976): 52-62.
- ²⁹ Giancarlo De Carlo, "Un ruolo diverso dell'Università: il modelo multipolare per l'Università di Pavia," en *Progettare l'università*, ed. Marcello Rebecchini (Roma: Edizioni Kappa, 1981), 146-7.
- ³⁰ Giuseppe and Marcello Rebecchini, "I concorsi per nuovi insediamenti universitari," *Casabella* 423 (1977): 42; Zuddas, *University*, 76-7.
- ³¹ Sobre el resultado del concurso de Cosenza (Calabria), véanse: Luciana De Rosa y Massimo Pica Ciamarra, "Concorso per l'Università di Calabria: una prima lettura dei progetti," *L'Architettura: cronache e storia*, no. 5 (septiembre 1974): 296-324; Vittorio Gregotti, "La nuova Università della Calabria," *Domus*, no. 541 (diciembre 1974): 13-24. Gregotti, director del equipo vencedor en Cosenza, sería finalmente apartado de la dirección de obra. La obra de Cosenza en construcción, así como la propuesta vencedora de Salerno, muy similar a la ejecutada, pueden consultarse
- ¹⁰ Filippo De Pieri, "Il breve e il lungo '68 di Giancarlo De Carlo," prologue to *La piramide rovesciata*, de Giancarlo De Carlo (Macerata: Quodlibet, 2018), 8-38.
- ¹¹ De Carlo, *Piramide rovesciata*, 6.
- ¹² *Ibid.*, 50.
- ¹³ The university system was one of the territorial strategies that De Carlo included in the Urban Plan drawn up for Urbino between 1958 and 1964. See: Giancarlo De Carlo, *Urbino: la storia di una città e il piano della su evoluzione urbanistica* (Padua: Marsilio Editori, 1966), 44-50.
- ¹⁴ Giancarlo De Carlo, ed., *Pianificazione e disegno delle università* (Rome: Edizioni Universitarie Italiane, 1968), 16 et seq.
- ¹⁵ Guido Canella, "Passato e prospettive dell'anticittà universitaria," in *Università: ragione contesto tipo*, ed. Guido Canella and Lucio S. D'Angiolini (Bari: Dedalo Libri, 1975), 42 [originally published in *L'Architecture d'aujourd'hui* 137 (May-June 1968): 16-19.
- ¹⁶ Tomás Maldonado, leading article in "Università: progettare il mutamento," *Casabella* 423 (March 1977): 9.
- ¹⁷ De Carlo, *Pianificazione*, 13.
- ¹⁸ *Ibid.*, 9-11, 30.
- ¹⁹ *Ibid.*, 13.
- ²⁰ *Ibid.* However, De Carlo warned of the risks of a generalised use of technological media - in what seems to be a veiled criticism of the methods of the English Open University - as, in his opinion, it could inhibit criticism and dialogue by doing away with interpersonal contact. See: "Intervista a Giancarlo De Carlo," *Casabella* 357 (1971): 7. This interview is part of *Casabella's* first monographic issue devoted to the problem of universities, significantly entitled "Studenti senza casa".
- ²¹ De Carlo, *Pianificazione*, 13. De Carlo also advocated the establishment of the department as the elementary structure of a truly open, intercommunicating and flexible *scuola degli studi* that would go beyond the inert aggregation of self-sufficient faculties and delegate to each student the decision on his or her own curricular path. De Carlo, *Piramide rovesciata*, 51-2; "Intervista a Giancarlo De Carlo," *Casabella* 357 (1971): 5. The controversy over the introduction of the department in Italian universities, as a way of overcoming the previous structure of chairs and institutes, continued throughout the 1970s until it was finally approved, and only on an experimental basis, in the law of *Riordinamento della docenza universitaria* of 1980.
- ²² The enormous interest that these works generated is shown by the fact that some of the most important ones are still in progress while being published. This is the case of the universities of Loughborough, by Arup Associates, or East Anglia, by the architect Denys Lasdun.
- ²³ This typically Italian approach was indebted to the territorial analysis published early on by Lionel Brett. See: "Site, Growth and Plan," *The Architectural Review* 134, no. 800 (October 1963): 257-64.
- ²⁴ Bianca B. Raboni, "Le università in Inghilterra: un problema aperto," *Zodiac* 18 (1968): 218.
- ²⁵ *Ibid.*, 217.
- ²⁶ "Intervista a Giancarlo De Carlo," *Casabella* 357 (1971): 5.
- ²⁷ Piero Sartogo, "Università e città," *Casabella* 348 (May 1970): 9.
- ²⁸ Giancarlo De Carlo, "Piano di sviluppo e ristrutturazione dell'Università di Pavia," *Casabella* 423 (1977): 56. The most complete description of the project can be found in: Giancarlo De Carlo, "Pavie: la ville et le modèle multipolaire," *L'Architecture d'aujourd'hui* 183 (January-February 1976): 52-62.
- ²⁹ Giancarlo De Carlo, "Un ruolo diverso dell'Università: il modelo multipolare per l'Università di Pavia," en *Progettare l'università*, ed. Marcello Rebecchini (Rome: Edizioni Kappa, 1981), 146-7.
- ³⁰ Giuseppe and Marcello Rebecchini, "I concorsi per nuovi insediamenti universitari," *Casabella* 423 (1977): 42; Zuddas, *University*, 76-7.
- ³¹ On the outcome of the Cosenza (Calabria) competition, see: Luciana De Rosa and Massimo Pica Ciamarra, "Concorso per l'Università di Calabria: una prima lettura dei progetti," *L'Architettura: cronache e storia*, no. 5 (September 1974): 296-324; Vittorio Gregotti, "La nuova Università della Calabria," *Domus*, no. 541 (December 1974): 13-24. Gregotti, director of the winning team in Cosenza, was finally removed from the project management. The Cosenza project under construction, as well as the winning proposal for Salerno, very similar to the one that was actually built, can be consulted in: Rebecchini, *Progettare l'università*, 95-104, 115-24, respectively.

- en: Rebecchini, *Progettare l'università*, 95-104, 115-24, respectivamente. La aportación de Zuddas al caso de Salerno es notable, dada la escasa difusión de los resultados del concurso: Zuddas, *University*, 94-102.
- ³² Angelo Berio (et al.), *Relazione della Commissione giudicatrice del concorso nazionale per il piano urbanistico di sistemazione dell'Università di Cagliari* (Cagliari: Università degli Studi, 1973), 9. Los resultados del concurso de Cagliari fueron publicados en: "La nuova Università di Cagliari," *Controspazio*, no. 3 (septiembre 1973): 10-49.
- ³³ Raúl Castellanos Gómez y Roberta Falqui, "Universidad, universalidad, ubicuidad: el proyecto de Luisa Anversa Ferretti para la Università degli Studi di Cagliari (1971)," *Rita*, no. 9 (mayo 2018): 75-7.
- ³⁴ Tales polémicas tuvieron trascendencia internacional, a consecuencia del sesgo de las bases a favor de los concursantes italianos, y de la dimisión del arquitecto británico James Gowan como miembro del jurado. Véanse: "A Florentine Fiasco," editorial de *The Architectural Review* 151, no. 900 (febrero 1972): 78-81; Franco Raggi, "Firenze Università: concorso per pochi intimi," *Casabella*, no. 361 (1972): 19-20.
- ³⁵ Sobre los resultados del concurso de Florencia, véanse: "Concorso internazionale per la sistemazione della Università degli Studi di Firenze 1971," *Controspazio*, no. 1-2 (enero-febrero 1972): 2-31; Agnoldomenico Pica, "Una università di carta," *Domus*, no. 509 (abril 1972): 1-12; Adriano Montemagni (et al.), "Il concorso internazionale per la sistemazione dell'Università di Firenze," *Urbanistica*, no. 62 (abril 1974): 45-62.
- ³⁶ Gian Franco Di Pietro, Giovanni Fannelli y Paolo Sica, "Progetto 'Amalassunta'. Primo premio," *Controspazio*, no. 1-2 (enero-febrero 1972): 6.
- ³⁷ *Ibid.*, 10.
- ³⁸ Giuseppe Samonà, "La nuova dimensione della città," en *L'unità architettura-urbanistica: scritti e progetti, 1929-1973* (Milán: Franco Angeli, 1975): 359-366. Publicado originalmente en: *Urbanistica-Conversazioni* (febrero-mayo 1959).
- ³⁹ Vittorio Gregotti, *Nuevos caminos de la arquitectura italiana* (Barcelona: Blume, 1969): 79-80.
- ⁴⁰ "La experiencia nos ha demostrado claramente", escribió Ludovico Quaroni, "que no es posible ser un buen programador ni planificador a gran escala sin una conciencia vívida de los reflejos, aunque sean indirectos, de aquel lejano trabajo sobre las pequeñas escalas". Aunque advertía: "no es posible reducir la complejidad del ambiente físico para la vida del hombre a un sistema de cajitas chinas". Véase: Ludovico Quaroni, *Proyectar un edificio: ocho lecciones de arquitectura* (Madrid: Xarait, 1980), 27, 48. Por su parte, Gregotti: "Naturalmente nos damos perfecta cuenta de que la realidad territorial está formada por una serie de estratos bastante complejos e interactuantes que se disponen según modelos espaciales diferenciados —geográficos, administrativos, demográficos, económicos, etc.— como realidades físicas que deben ser organizadas entre sí con un objetivo común que se concretará en una nueva 'forma del territorio'". Véase: Vittorio Gregotti, *El territorio de la arquitectura* (Barcelona: Gustavo Gili, 1972), 92. Sobre el debate teórico en torno a la dimensión territorial de la arquitectura, y su aplicación ejemplar al caso de la universidad de Cosenza (Calabria), véase: Zuddas, *University*, 116-24.
- ⁴¹ Renato De Fusco, *Il progetto d'architettura* (Bari: Laterza, 1984), 78.
- ⁴² Este enfoque pseudocientífico, que Quaroni extiende a las fases de proyecto, producción y utilización de los edificios, fue abiertamente criticado por Massimo Scolari en la presentación de los proyectos para Florencia en la revista *Controspazio*, en la que ni la propuesta de Quaroni —reconocida con un tercer premio— ni la más radical de Archizoom están presentes. Véase: Massimo Scolari, "Progetti per due città," *Controspazio*, no. 1-2 (enero-febrero 1972): 2-3.
- ⁴³ Ludovico Quaroni (et al.), "Sistema congiunti tre," *Urbanistica*, no. 62 (abril 1974): 62. En cursiva en el original.
- ⁴⁴ Sobre el proyecto de Archizoom, véase el riguroso análisis de: Zuddas, *University*, 141-59.
- ⁴⁵ Archizoom, "Progetto di concorso per l'Università di Firenze," *Domus*, no. 509 (abril 1972): 11-12.
- ⁴⁶ Rebecchini, *Progettare l'università*, 132-4.
- ⁴⁷ Reyner Banham, *Megaestructuras: futuro urbano del pasado reciente* (Barcelona: Gustavo Gili, 1978), 148.
- ⁴⁸ De Carlo, *Pianificazione*, 14.
- Zuddas' contribution to the Salerno case is remarkable, given the limited dissemination of the results of the competition: Zuddas, *University*, 94-102.
- ³² Angelo Berio (et al.), *Relazione della Commissione giudicatrice del concorso nazionale per il piano urbanistico di sistemazione dell'Università di Cagliari* (Cagliari: Università degli Studi, 1973), 9. The results of the Cagliari competition were published in: "La nuova Università di Cagliari," *Controspazio*, no. 3 (septiembre 1973): 10-49.
- ³³ Raúl Castellanos Gómez and Roberta Falqui, "Universidad, universalidad, ubicuidad: el proyecto de Luisa Anversa Ferretti para la Università degli Studi di Cagliari (1971)," *Rita*, no. 9 (May 2018): 75-7.
- ³⁴ These controversies had an international impact, as a result of the bias of the rules in favour of the Italian contestants, and the resignation of the British architect James Gowan as a member of the jury. See: "A Florentine Fiasco," leading article in *The Architectural Review* 151, no. 900 (February 1972): 78-81; Franco Raggi, "Firenze Università: concorso per pochi intimi," *Casabella*, no. 361 (1972): 19-20.
- ³⁵ Gian Franco Di Pietro, Giovanni Fannelli and Paolo Sica, "Progetto 'Amalassunta'. Primo premio," *Controspazio*, no. 1-2 (January-February 1972): 6.
- ³⁶ *Ibid.*, 10.
- ³⁷ Giuseppe Samonà, "La nuova dimensione della città," in *L'unità architettura-urbanistica: scritti e progetti, 1929-1973* (Milan: Franco Angeli, 1975): 359-366. Originally published in: *Urbanistica-Conversazioni* (February-May 1959).
- ³⁸ Vittorio Gregotti, *Nuevos caminos de la arquitectura italiana* (Barcelona: Blume, 1969): 79-80.
- ³⁹ "Experience has clearly shown us," wrote Ludovico Quaroni, "that it is not possible to be a good programmer or planner on a large scale without a vivid awareness of the reflections, however indirect, of that distant work on small scales." Although he warned: "it is not possible to reduce the complexity of the physical environment for human life to a system of little Chinese boxes." See: Ludovico Quaroni, *Proyectar un edificio: ocho lecciones de arquitectura* (Madrid: Xarait, 1980), 27, 48. In turn, Gregotti noted: "Naturally we realise that the territorial reality is made up of a series of quite complex and interacting layers that are arranged according to differentiated spatial models - geographic, administrative, demographic, economic, etc. - as physical realities that must be organised together with a common objective that will take the shape of a new 'form of territory'". See: Vittorio Gregotti, *El territorio de la arquitectura* (Barcelona: Gustavo Gili, 1972), 92. On the theoretical debate around the territorial dimension of architecture, and its exemplary application to the case of the University of Cosenza (Calabria), see: Zuddas, *University*, 116-24.
- ⁴⁰ Renato De Fusco, *Il progetto d'architettura* (Bari: Laterza, 1984), 78.
- ⁴¹ This pseudo-scientific approach, which Quaroni extends to the design, production and use phases of the buildings, was openly criticised by Massimo Scolari in the presentation of the projects for Florence in the magazine *Controspazio*, in which neither Quaroni's proposal - which won third prize - nor Archizoom's more radical one is present. See: Massimo Scolari, "Progetti per due città," *Controspazio*, no. 1-2 (January-February 1972): 2-3.
- ⁴² Ludovico Quaroni (et al.), "Sistema congiunti tre," *Urbanistica*, no. 62 (April 1974): 62. The original is in italics.
- ⁴³ On the Archizoom project, see the detailed analysis by: Zuddas, *University*, 141-59.
- ⁴⁴ Archizoom, "Progetto di concorso per l'Università di Firenze," *Domus*, no. 509 (April 1972): 11-12.
- ⁴⁵ Rebecchini, *Progettare l'università*, 132-4.
- ⁴⁶ Reyner Banham, *Megaestructuras: futuro urbano del pasado reciente* (Barcelona: Gustavo Gili, 1978), 148.
- ⁴⁷ De Carlo, *Pianificazione*, 14.

Bibliography

- "A Florentine Fiasco." Editorial of *The Architectural Review* 151, no. 900 (February 1972): 78-81.
- "Concorso internazionale per la sistemazione della Università degli Studi di Firenze 1971." *Controspazio*, no. 1-2 (January-February 1972): 2-31.
- "Intervista a Giancarlo De Carlo." *Casabella* 357 (1971): 4-7.
- "La nuova Università di Cagliari." *Controspazio*, no. 3 (September 1973): 10-49.
- Archizoom, "Progetto di concorso per l'Università di Firenze," *Domus*, no. 509 (April 1972): 10-2.
- Banham, Reyner. *Megaestructuras: futuro urbano del pasado reciente*. Barcelona: Gustavo Gili, 1978.
- Berio, Angelo, et al. *Relazione della Commissione giudicatrice del concorso nazionale per il piano urbanistico di sistemazione dell'Università di Cagliari*. Cagliari: Università degli Studi, 1973.
- Brett, Lionel. "Site, Growth and Plan." *The Architectural Review* 134, no. 800 (October 1963): 257-64.
- Canella, Guido. "Passato e prospettive dell'anticità universitaria." In *Università: ragione contesto tipo*, editado por Guido Canella y Lucio S. D'Angiolini, 35-50. Bari: Dedalo Libri, 1975.
- Castellanos Gómez, Raúl, y Roberta Falqui. "Universidad, universalidad, ubicuidad: el proyecto de Luisa Anversa Ferretti para la Università degli Studi di Cagliari (1971)." *Rita*, no. 9 (May 2018): 72-81.
- Cook, Peter. "University-node." *Archigram* no. 6 (1965): 14.
— "Ideas Circus." *Architectural Design* 38, no. 5 (May 1968): 236.
- De Carlo, Giancarlo. *Urbino: la storia di una città e il piano della su evoluzione urbanistica*. Padua: Marsilio Editori, 1966.
— *La piramide rovesciata*. Bari: De Donato Editori, 1968.
—, ed. *Pianificazione e disegno delle università*. Roma: Edizioni Universitarie Italiane, 1968.
— "Pavie: la ville et le modèle multipolaire." *L'Architecture d'aujourd'hui* 183 (January-February 1976): 52-62.
— "Piano di sviluppo e ristrutturazione dell'Università di Pavia." *Casabella* 423 (1977): 56-7.
— "Un ruolo diverso dell'Università: il modello multipolare per l'Università di Pavia." En *Progettare l'università*, editado por Marcello Rebecchini, 144-51. Roma: Edizioni Kappa, 1981.
- De Fusco, Renato. *Il progetto d'architettura*. Bari: Laterza, 1984.
- De Pieri, Filippo. "Il breve e il lungo '68 di Giancarlo De Carlo." Prólogo a *La piramide rovesciata*, de Giancarlo De Carlo, 8-38. Macerata: Quodlibet, 2018.
- De Rosa, Luciana, y Massimo Pica Ciamarra. "Concorso per l'Università di Calabria: una prima lettura dei progetti." *L'Architettura: cronache e storia*, no. 5 (September 1974): 296-324.
- Di Pietro, Gian Franco, Giovanni Fannelli y Paolo Sica. "Progetto 'Amalassunta'. Primo premio." *Controspazio*, no. 1-2 (January-February 1972): 5-13.
- Gregotti, Vittorio. *Nuevos caminos de la arquitectura italiana*. Barcelona: Blume, 1969.
— *El territorio de la arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili, 1972.
— "La nuova Università della Calabria." *Domus*, no. 541 (December 1974): 13-24.
- Maldonado, Tomás. Editorial of "Università: progettare il mutamento," *Casabella* 423 (March 1977): 9-10.
- McNeely, Ian F., y Lisa Wolverton. *Reinventing knowledge: from Alexandria to the Internet*. Nueva York-Londres: W. W. Norton & Company, 2008.
- Montemagni, Adriano, et al. "Il concorso internazionale per la sistemazione dell'Università di Firenze." *Urbanistica*, no. 62 (April 1974): 45-62.
- Pica, Agnoldomenico. "Una università di carta." *Domus*, no. 509 (April 1972): 1-12.
- Price, Cedric. "Potteries Thinkbelt." *Architectural Design* 36 (October 1966): 483-97.
— "Atom." *Architectural Design* 38, no. 5 (May 1968): 232-5.
- Quaroni, Ludovico, et al. "Sistema congiunti tre." *Urbanistica*, no. 62 (April 1974): 58-62.
— *Proyectar un edificio: ocho lecciones de arquitectura*. Madrid: Xarait, 1980.
- Raboni, Bianca B. "Le università in Inghilterra: un problema aperto." *Zodiac* 18 (1968): 212-9.
- Raggi, Franco. "Firenze Università: concorso per pochi intimi." *Casabella*, no. 361 (1972): 19-20.
- Rebecchini, Giuseppe, y Marcello Rebecchini. "I concorsi per nuovi insediamenti universitari." *Casabella* 423 (1977): 42.
- Rebecchini, Giuseppe. *Progettare l'università*. Roma: Edizioni Kappa, 1981.
- Samonà, Giuseppe. "La nuova dimensione della città." In *L'unità architettura-urbanistica: scritti e progetti, 1929-1973*, 359-366. Milán: Franco Angeli, 1975.
- Sartogo, Piero. "Università e città." *Casabella* 348 (May 1970): 9-16.
- Scolari, Massimo. "Progetti per due città," *Controspazio*, no. 1-2 (January-February 1972): 2-3.
- Valéry, Paul. "La conquista de la ubicuidad." In *Piezas sobre arte*. Madrid: Visor, 1999.
- Woods, Shadrach. "The Education Bazaar." *Harvard Educational Review* 39, no. 4 (1969): 116-25.
- Zuddas, Francesco. *The University as a Settlement Principle: Territorialising Knowledge in Late 1960s Italy*. Londres-Nueva York: Routledge, 2020.

Figuras / Figures

FIG. 01. Giancarlo De Carlo. *La piramide rovesciata*. Bari: De Donato Editori, 1968.

FIG. 02. Giancarlo De Carlo, ed. *Pianificazione e disegno delle università*. Roma: Edizioni Universitarie Italiane, 1968.

FIG. 03. Giancarlo De Carlo. Collegio del Colle. Urbino, 1966. Fuente y Autor / Source and Author: © Università Iuav di Venezia, Archivio Progetti, fondo Giancarlo De Carlo.

FIG. 04. "Università: progettare il mutamento," *Casabella* 423 (March 1977).

FIG. 05. Giancarlo De Carlo. Diagramas del proyecto para la Universidad de Pavia, 1972-75 / Giancarlo De Carlo. Project diagrams for the University of Pavia, 1972-75. Fuente y Autor / Source and Author: © Università Iuav di Venezia, Archivio Progetti, fondo Giancarlo De Carlo.

FIG. 06. Luisa Anversa Ferretti, et al. Maqueta de la nueva Universidad de Cagliari, 1971-73. / Luisa Anversa Ferretti, et al. Model of the new University of Cagliari, 1971-73. Fuente y Autor / Source and Author: © Luisa Anversa Ferretti.

FIG. 07. Vittorio Gregotti, et al. Nuova sede dell'Università di Firenze. Fuente y Autor / Source and Author: © Comune di Milano, CASVA, Archivio Vittorio Gregotti, AVG.012.dis

FIG. 08. Archizoom. Proyecto para la nueva Universidad de Florencia, 1970. / Archizoom. Project for the new University of Florence, 1970. Fuente y Autor / Source and Author: © *Domus*, no. 509 (abril 1972): 10.

RAÚL CASTELLANOS GÓMEZ

PhD Architect and Professor in Architectural Design at the Valencia School of Architecture (Spain). His research activity has been awarded in the 7th Competition Arquia/thesis (2009), the FAD Awards for Thought and Criticism (2013) and the 14th Biennial of Architecture and Urbanism (2018). He authored the book *Plan Poché*, and has contributed to architectural journals such as *DPA*, *EGA*, *PPA*, *En Blanco*, *Palimpsesto*, *The Architectural Review*, *ARQ: Arquitectura Diseño Urbanismo*, *Dearq*, *arg: Architectural Research Quarterly*, *RITA* and *Varia*. He has co-curated the exhibitions: *Mat-building: Frankfurt, Berlin, Venecia, Kuwait, Valencia*, and *Le Corbusier: Paris n'est pas Moscou*.